

La iglesia: La esposa de Cristo

«Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (Apocalipsis 21.2).

No hay otra imagen de la iglesia que suscite tanta emoción mental como la palabra «esposa». Se le podría considerar la más pintoresca de todas las imágenes que se usan en el Nuevo Testamento para referirse al pueblo de Dios. ¿Cómo se aplica la imagen de una esposa a la iglesia?

Por su condición de esposa de Cristo, la iglesia gozará del mismo futuro que Éste gozará. Los miembros fieles de ella irán adonde Cristo va, recibirán lo que Cristo recibe y vivirán con Cristo por la eternidad.

Los pasajes en los que se describe a la iglesia como «esposa», se encuentran en Apocalipsis 21 y 22. Juan usó esta palabra para combinar la naturaleza de la iglesia con su destino. Primero, vio la «nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (Apocalipsis 21.2). Más adelante, le fue dicho por un ángel: «Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero» (Apocalipsis 21.9b). Después, fue llevado en el Espíritu a un monte grande y alto, y se le mostró «la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios [...]» (Apocalipsis 21.10–11). Apocalipsis concluye con la invitación que hacen el Espíritu y la esposa: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22.17).

La iglesia, según enseña el Espíritu, debe ser vista como la prometida de Cristo, mientras esté en su estado terrenal, y como la esposa de Cristo, cuando esté en su estado celestial. Esto concuerda con la exhortación que hace Pablo a la fidelidad en 2ª Corintios 11.2: «Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo».

La realización del desposorio es el matrimonio propiamente dicho. Juan describió una visión de la nueva Jerusalén, la ciudad santa, en la que ésta

aparece descendiendo del cielo como una esposa ataviada para su marido; e interpretó esta visión como el momento en que la iglesia pasa del desposorio al matrimonio. La figura combina la naturaleza de la iglesia, simbolizada por el término «desposada», con el futuro de ella, que se representa por el descender de la ciudad celestial como la esposa del Cordero.

La única institución que Jesús prometió salvar es Su cuerpo—Su iglesia (Efesios 5.23). El futuro de Su iglesia se presenta en Apocalipsis en términos del cumplimiento de una promesa hecha anteriormente, y como una victoria sobre el maligno. Si usted busca esa ciudad eterna, las Escrituras le guían a buscarla por medio de la fidelidad a Cristo dentro de Su iglesia.

La belleza, la pureza y la lealtad duradera son conceptos que la palabra «esposa» comunica a plenitud. Es fácil ver por qué el Espíritu Santo escogió esta imagen para expresar la naturaleza de la iglesia. La figura recuerda las ventajas y aspiraciones que tenemos como cristianos, así como nuestras obligaciones y oportunidades. Inunda nuestra mente con la idea del encantador y glorioso lugar que ocupa la iglesia al lado de Cristo.

Cristo le invita a usted a entrar a formar parte de Su iglesia, y a vivir cual esposa Suya. Es una invitación que sobrepasa toda riqueza, placer y gloria terrenales. Le motivará a iniciar una relación eterna con Jesús, relación que le llenará sus necesidades generosamente, mientras esté aquí, y de un modo que sobrepasa nuestra capacidad actual para entenderlo, cuando esté en la eternidad.

«Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo [...]»

«[...] Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2.38–47).

*Adaptado de God's Design for "the Church"
(El modelo de Dios para "la iglesia")*

Eddie Cloer